

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

MOVILIZACIONES CAMPESINAS

COMUNICADO DEL COMITÉ PERMANENTE

1. El Comité Permanente del Episcopado Colombiano expresa su preocupación por la difícil situación que se vive en estos momentos en varias regiones del país, a causa del desplazamiento y de las manifestaciones de protesta de poblaciones vinculadas al cultivo de la hoja de coca.
2. Reconocemos el deber que incumbe al Gobierno de combatir los cultivos ilícitos y de cooperar con la Comunidad Internacional en la lucha contra el narcotráfico y la drogadicción. Pero, al tiempo, ponemos de presente que en los actuales y dolorosos casos subyacen graves problemas de carácter social, político y económico, relacionados con las precarias condiciones de vida que se experimentan en esas mismas regiones, que exigen del Gobierno unas respuestas prontas, serias y continuas.
3. Rechazamos la violencia, manipulación e instigación que en estos movimientos y marchas se han estado ejerciendo sobre la población campesina, por parte de agrupaciones subversivas. Y, a su vez, exhortamos a las autoridades gubernamentales, a las Fuerzas Armadas y de Policía, a los manifestantes y a los promotores de los movimientos a conservar la serenidad y la objetividad, a evitar enfrentamientos que causen aún mayores males, de hecho ya ha habido pérdida de vidas humanas y otros daños, y a continuar buscando, por las vías de un diálogo civilizado la solución a tan delicada situación.
4. Igualmente, queremos manifestar nuestra solidaridad y respaldo fraterno a los Obispos de los lugares afectados, quienes, en unión de sus presbíteros y demás fieles han estado acompañando a sus hermanos necesitados y procurando con ellos las soluciones adecuadas a sus problemas, según el Evangelio.
5. Invitamos a los fieles a elevar súplicas a Dios para que los colombianos despertemos, en lo íntimo de la conciencia, de ese largo sueño y conformismo y

alejemos el pecado superando la tentación, que tantos males ha producido en la Nación, de un fácil enriquecimiento, e iniciemos el camino de una auténtica conversión, por la vivencia de los valores humanos, religiosos y morales que son norma del comportamiento ético y de la convivencia social.

La Virgen, Nuestra Señora de Chiquinquirá, nos proteja y nos alcance del Señor el don inestimable de la Paz.

Santafé de Bogotá, D.C., 23 de agosto de 1996.

+ Alberto Giraldo Jaramillo
Arzobispo de Popayán
Presidente de la Conferencia Episcopal